

© Ent 0518

Nota biológica sobre la Anataeria
canariensis de Tenerife

Fernando M. de la Escalera

Bol. R. Soc. esp. Hist. Nat., 22 (1972)

Macho: Desconocido.

1922, 22

PATRIA.—Isla de Java.

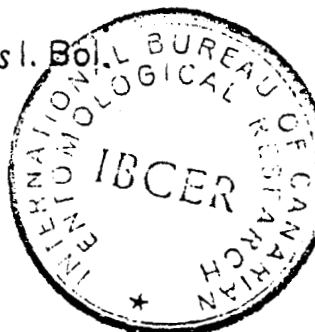
OBSERVACIONES.—Por la coloración del cuerpo y proporciones relativas del pedicelo y primer artejo del funículo, esta especie podría considerarse afín de *Ch. swezeyi* Ashm. Por la denticulación mandibular, podría considerarse como del grupo de especies que sirvió a Girault para establecer su género *Cristatithorax*.

Nota biológica sobre la *Anataelia canariensis* l. Bol.
de Tenerife

(DERM.)

por

Fernando M. de la Escalera.



. Durante los meses de enero a junio de 1921 que duró la expedición que hicimos a la isla de Tenerife mi padre y yo en Misión científica del Museo Nacional de Ciencias Naturales, hube de visitar en tres ocasiones la localidad Bajamar, en el N. de la isla, donde el celosísimo investigador D. Anatael Cabrera había descubierto la especie que motiva esta nota, localidad que mi padre conocía por haber acompañado a aquél en una de sus primeras salidas. Con las indicaciones dadas por ellos, no me fué difícil encontrar el cazadero, reducidísimo por cierto y único basta entonces.

Una fajita de 50 m, de longitud por tres o cuatro de ancho tierra adentro, desde el borde mismo del acantilado de la costa cortado a pico en toda esa parte, con una altura de 25 a 30 m., a algunos minutos de marcha al O. saliendo del pueblo, es el sitio donde habita esta interesante especie. Se encuentra el insecto precisamente en la zona que bordea una senda trazada en lo alto del acantilado y el borde de éste en las partes que hay de rápida pendiente, donde el acantilado no está tan abruptamente truncado, por lo que el sitio es verdaderamente peligroso; la tierra es negra, arcillosa, y a la izquierda de la senda, adonde no llegan las saipicaduras de agua de la rompiente del acantilado, está agrietada y reseca cuando no es época de lluvia; y empiezan los cultivos algunos metros más adentro. La vegetación espontánea es mísera, de chumberas y car-

dos que nacen entre el pedregal. La *Anataella* vive exclusivamente en la zona del cantil y sus derrumbaderos, en sitio muy pedregoso, y nunca adonde no lleguen las salpicaduras de la rompiente.

Levantando las piedras se la encuentra siempre adosada a su cara inferior, extendida y quieta cuando no se la hostiga o no le da el sol; mas cuando así sucede, corre agilísimamente hasta llegar al borde de la piedra, y se deja caer y se oculta bajo otras, o en una hendidura del terreno, siendo casi imposible entonces dar con ella; tan prestamente se oculta. Es raro no encontrarla por parejas en cópula, pinzas contra pinzas, pero a veces se halla también un adulto solo, y a lo sumo, dos larvas,

Se encuentra el insecto en todos los períodos de crecimiento, así como adulto en los meses de enero, febrero, marzo y abril. Indistintamente, calculando por ello que debe haber varias generaciones consecutivas, por hallarse parejas en cópula, larvas nacidas poco tiempo antes, y otras grandes, semiadultas, durante esos meses, pero siempre con excesiva rareza; al punto de que, agrandado el cazadero, por haber hallado otro de mayor extensión lineal, en las mismas condiciones, al largo de la costa, y al otro lado de un fuerte barranco, en diez o doce días de caza, no nos fué dado hallar arriba de 200 ejemplares. próximamente, y la mitad adultos, por haber dejado larvas en el campo, pero tampoco en cantidad éstas.

En cautividad, en tubo de cristal, se destrozan unas a otras, quedando viva sólo la más fuerte. Introducida una mosca u otro insecto más débil, la *Anataelia* recula hasta el fondo del tubo, alzando el abdomen y retorciéndole por encima de la cabeza en la posición que adopta el alacrán, y así, más avanzadas las pinzas que la cabeza, con ellas tremantes, abriéndolas y cerrándolas, ataca y da un tizeretazo a su enemigo, recula y vuelve a la carga, repitiendo hasta cinco o seis veces esta maniobra, y sólo entonces, cerradas las pinzas, sujetando a la víctima, comienza a devorarla con sus mandíbulas. Si su víctima es una mosca, le arranca primero las alas y luego las patas, y el tronco inerte comienza a ser devorado por la cabeza y protórax, sin que lo soltaran las pinzas, que son en la especie formidable útil de ataque y prensión. Muerto el animal de que se alimenta la *Anataelia*, come de él vorazmente hasta que queda repleta y en estado soporífero, después de la limpieza personal de las antenas, patas, palpos y cabeza.

No duda atacar a enemigos mucho mayores, larvas de *Mantis*, por ejemplo, a las que siempre vence.